

LAS CONDICIONES ESTRUCTURALES Y SOCIALES QUE LIMITAN LA MODERNIZACION DE AMERICA LATINA

RONALD M. GLASSMAN*

Introducción

CON el fin de entender el futuro de América Latina, necesitamos primero ver cuál ha sido el proceso de modernización que ha estado ocurriendo en dicha zona durante el pasado medio siglo.

La América Latina participa de algunas de las características que típicamente se encuentran en los países en desarrollo. Pero este medio en el que aquellas características se desenvuelven son completamente diferentes en la América Latina. Por tanto, antes de que podamos hacer cualquier predicción referente al futuro de la estructura económica, social o política en Latinoamérica se hace necesario un cuidadoso recuento del proceso de modernización.

El Crecimiento del Proletariado Moderno en la América Latina

Aun cuando no se ha desarrollado en Latinoamérica una poderosa clase indígena de hombres de negocios e industriales, sí lo ha hecho una clase poderosa de obreros industriales. De un lado, los poderes europeos han impedido el crecimiento de una clase industrial indígena al tomar para sí el papel que jugaba España como suplidora de productos manufacturados terminados, y al dominar la producción de materias primas; así ellos han ayudado a producir una fuerza obrera

* Prof. de Sociología, Herbert Lehman College, City of New York.

indígena. Aun cuando la producción indígena de productos manufacturados fue desalentada por la competencia extranjera, fueron necesarias grandes cantidades de trabajadores para la producción de materias primas, así como para el proceso y transportación de las mismas.

En primer lugar, esta fuerza obrera fue confinada en las plantaciones de grandes cosechas que producían frutos y otros productos agrícolas para el mercado mundial. Sin embargo, éste así llamado proletariado rural no alteró las relaciones políticas o sociales en Latinoamérica (al menos en los inicios) ya que sus miembros estaban organizados casi como siervos, esto es, dirigidos por el mismo mayoral que en las grandes fincas semi-feudales y controlados por el mismo señor de la gran finca. El señor seguía teniendo un gran carisma entre estos hombres tal como cuando ellos trabajaban como labriegos en la finca. De hecho, había poca diferencia entre la organización de los siervos de plantación y ésta de las grandes fincas. Poco se alteró la vida del señor, del sirvo o del mayoral, salvo que los siervos y los mayores ya no vivieron más dentro de los confines de la finca. Este hecho creció en importancia a través de los años, pero inicialmente tuvo poca importancia.

La economía de la plantación, tuvo poca significación inmediata. Sin embargo, el crecimiento de las industrias mineras y petrolera en la América Latina tuvo efectos profundos en el balance político y social de los países implicados. Aunque en muchos casos los trabajadores mineros estaban organizados exactamente como los trabajadores de plantación, esto es, bajo el legitimado manto del señor de la finca y sus mayores, una tendencia creciente en la industria minera (por razones de eficiencia productiva) fue el empleo directo de mineros y obreros del petróleo por compañías extranjeras; así, éstos pasaron a estar bajo el control y dirección de técnicos extranjeros. (Esto llegó a ocurrir incluso en fincas y plantaciones donde se habían traído técnicos alemanes e italianos para incrementar la producción por medio de una administración racional moderna.)

Esta alteración del control y organización de la fuerza obrera tuvo ramificaciones. Los técnicos extranjeros estaban interesados sólo en la eficiencia y en el incremento de la productividad. Por tanto, deseaban un obrero bien entrenado, razonablemente independiente y que fuera competente, internamente motivado y que pudiese responder creadoramente a situaciones productivas; ellos querían alta moral entre los trabajadores. En resumen querían una fuerza obrera moderna libre; ellos tenían el dinero y estaban dispuestos a compensar por el patrón de conducta deseado. Los trabajadores por su parte se entusiasmaron al moverse de un patrón de conducta por otro patrón de recompensa por la productividad. La alteración en la dirección deseada por las mo-

dernas firmas extranjeras ocurrió rápidamente. Así, los técnicos extranjeros ayudaron a romper la vieja legitimidad por la cual el trabajador aceptaba el status de siervo. Los técnicos animaron a un status nuevo y más independiente y recompensaban con dinero. De este modo, lo que había sido una fuerza obrera de siervos se convirtió en una fuerza obrera de trabajadores libres con nuevas afinidades electivas, fidelidades, deseos, y una nueva posición en la estructura social.

La conducta de siervo y su mentalidad desaparecieron conforme la legitimidad semi-feudal se venía al suelo. Eventualmente, una pequeña, pero moderna fuerza obrera (anteriormente dominada por los señores de las grandes haciendas) emergió en América Latina, animada y cultivada por intereses económicos extranjeros, y a diferencia de Europa, no dominada por una clase comercial indígena. Así, la nueva fuerza obrera en América Latina fue una clase relativamente desbocada e independiente tanto como lo pueda ser una clase obrera.

Conforme la fuerza obrera creció en tamaño, llegó a convertirse en un poderoso factor en la vida política de los países latinoamericanos. Todos los países de dicha zona (exceptuando quizás la Argentina, debido a la producción de carne y grano) dependían totalmente de la minería, petróleo, o de la exportación agrícola con el fin de mantener un nivel de estabilidad económica. De aquí, que una huelga pudiese paralizar la economía de un país, arruinar sus posibilidades de intercambio exterior, destruir la capacidad de los estratos altos de ganar el capital necesario para importar bienes de lujos, y en general perjudicar las relaciones dentro de la nación y con los intereses industriales extranjeros. Así, la organización ganó poder estratégico en Latinoamérica aún cuando su número era extraordinariamente pequeño en términos de porcentaje de la población. El espectro de una fuerza obrera organizada paralizaba de temor los corazones de aquéllos que dependían de una producción neo-colonial precaria aunque rentable.

La clase semi-feudal, ligada estrechamente a los intereses extranjeros de la plantación y de la minería, temía el crecimiento de un poder obrero independiente y trató desesperadamente de impedir su crecimiento. Las organizaciones obreras fueron declaradas ilegales y los líderes obreros exilados y a veces ejecutados. Por su parte, los intereses económicos extranjeros mantenían una posición ambivalente frente a esta situación. De una parte animaban y producían una fuerza de trabajo moderna libre, pero de otro lado, también temían su poder si organizaba en contra de ellos huelgas y expropiaciones políticas. Por esto ayudaron a armar a la clase semi-feudal con la esperanza de que éstos podrían controlar y evitar las organizaciones obreras, aún cuando la fuerza obrera se había ampliado y aumentado. Los poderes extranjeros

se encontraron en una situación anómala. Aunque continuaban apoyando a la clase semi-feudal, fueron los destructores de su legitimidad y poder en cuanto a clase.

La Alianza Obrero-Liberal

El estrato español más elevado en Latinoamérica estuvo siempre dividido en dos clases: una, la clase propietaria de los señores terratenientes semif feudales; la otra, la de los ciudadanos sin tierra de las ciudades en donde se desempeñaban en actividades comerciales. Esas dos clases, aunque cada una de ellas estaba representada en los parlamentos regionales, estaban sentadas separadamente y ostentaban diferentes títulos parlamentarios (como fue común en toda la Europa post-feudal). En verdad formaron dos partidos diferentes: los conservadores, formado por elementos feudales (sacerdotes y señores), y los liberales (formados por los elementos comerciales y burocráticos).

Esas dos clases, aunque unidas contra los siervos, estuvieron también en constante disputa una con otra. En un intento de ganar el poder frente a los conservadores, los liberales habían trabajado en favor de independizarse de España, pensando que rompiendo el monopolio económico de España ello permitiría aumentar la prosperidad comercial en Latinoamérica. Sin embargo, la independencia no produjo los resultados esperados. El monopolio económico de España había sido reemplazado por nuevos intereses extranjeros mucho más poderosos que los de España; verdaderamente España había sido un intermediario entre las naciones industriales y Latinoamérica. Por tanto, la independencia no produjo una dominación comercial en Latinoamérica como lo hizo en Norteamérica. De hecho, la independencia fortaleció temporalmente la clase semifeudal y debilitó la clase comercial. La clase comercial y su partido liberal fueron derrotados en las guerras civiles que siguieron a las guerras de la independencia, y fueron combatidos incluso por los bandidos héroes, con carácter militar quienes, salvo en México, prefirieron aliarse a los señores de las haciendas y su partido conservador.

Así los miembros de la clase liberal-comercial se encontraron sin poder y sin privilegio después de los grandes días como héroes del movimiento de la independencia. Sin embargo, todavía esperaban por el poder, la gloria y la revolución comercial que habían vislumbrado en su lucha contra España. Ahora, no tenían de aliados, ni a los poderes extranjeros, que inicialmente habían ayudado a éstos a derrotar a España, ni a los siervos, a quienes trataron en vano de liberar, ni a los

indios de los montes, ni a los héroes bandidos con quienes trataron en vano de aliarse, y ciertamente tampoco a los señores de las haciendas, quienes permanecían como sus archicompetidores en el control de la nación.

Pero ahora se dieron cuenta, con el nacimiento de una fuerza obrera independiente, de su primera oportunidad de la alianza política. Los obreros crecían en fuerza y número, y ocupaban una posición estratégica en la economía. No sólo esto, sino que los intentos de prevenir la organización fueron fallidos. Las organizaciones clandestinas crecieron en fuerza y surgieron líderes obreros de gran habilidad.

Los obreros también estaban buscando aliados. Como la ambigua posición de los intereses extranjeros llegó a ser clara, y la posición depresiva y negativa de los señores de la tierra era obvia, los líderes obreros consideraron que también ellos tenían un único aliado, la clase comercial liberal que ahora estaba ansiando tal alianza como una posibilidad para volver a coger el poder político. Y así se efectuó una alianza entre los sojuzgados obreros con sus organizaciones clandestinas y la débil clase comercial indígena. ¡Qué extraña alianza, la alianza de obreros y patronos, dada la historia de conflicto entre éstos en Europa!

La Nueva Alianza de Partidos

Nuevos partidos se formaron a lo largo de Latinoamérica, compuestos del viejo partido liberal de la clase comercial de las ciudades y de las organizaciones obreras de las áreas claves de transformación de materias primas. Esos partidos consiguieron unos nuevos perfiles electorales, y pudieron derrotar a los partidos conservadores en casi todos los países donde ocurrió la alianza. No sólo esto, sino que conforme las nuevas alianzas de partidos notaron el éxito, ampliaron su llamado en un intento de englobar a los trabajadores de cuello blanco (un grupo en crecimiento) y a los campesinos en su alianza.

Los partidos y los gobiernos formados por la nueva alianza fueron controlados por la clase comercial en virtud de lo siguiente: su posesión de una organización de partido, su experiencia en dirigir un partido y una campaña política, su experiencia como administradores (aun como partido de minoría frecuentemente ocuparon puestos gubernamentales), su capacidad legal para ocupar un puesto en el parlamento y su status social de clase alta y bien conocido linaje.

Sin embargo, una gran deuda había con los obreros y legislación destinada a fortalecer ambos extremos de la alianza fue incluida en

los programas de los nuevos partidos. Los programas fueron similares en toda la América Latina. Las organizaciones obreras fueron legalizadas y se fomentó el que formasen federaciones nacionales. Esas federaciones nacionales de obreros aparecieron en cada país donde las nuevas alianzas de partidos obtuvieron la victoria, y fueron alentadas y fomentadas por la clase comercial-liberal, quienes necesitaban un fuerte movimiento obrero para mantener su poder (totalmente distinto a la situación europea.) Las federaciones nacionales del trabajo desde entonces se convirtieron en el bloque de poder clave en la política de Latinoamérica, a pesar de que el número de sindicatos era muy pequeño en Latinoamérica. Esas organizaciones federadas del trabajo apoyaron los programas reformistas de los liberales por fortalecer y legitimar su posición en la estructura social y proveer beneficios reales a los obreros. La nueva coalición de partidos liberal-obrera también promovió otras medidas, tales como leyes de salario mínimo, beneficios de seguridad social, beneficios marginales, incrementos de salario, el derecho legal a la huelga y una cantidad de legislación favorable para fortalecer la posición económica y social del mundo del obrero.

La clase liberal-mercantil también intentó fortalecer su posición. Nuevos bancos nacionales fueron creados para proveer capital y préstamos para transacciones comerciales internas. El apoyo de los intereses extranjeros en la explotación de materias primas fue asegurado ya que una economía interna estable era ventajosa para sus operaciones. Se negoció, y normalmente se consiguió, una mayor participación en los beneficios derivados de la explotación de materias primas debido a que los niveles de beneficio para los intereses extranjeros crecieron, ya que sus operaciones mineras y agrícolas se habían expandido y por esto era de esperarse por parte de los intereses extranjeros que otorgando una mayor participación en los beneficios habría de detenerse cualquier movimiento interno tendiente a nacionalizar la industria extranjera (como había ocurrido en Méjico con el petróleo). Así, en la mayor parte de los casos los nuevos partidos liberales-obreros se aseguraron una gran fuente de capital que previamente estuvo disponible para el estado. Con este incremento de fuente de capital, los siguientes cuatro sectores más importantes de la sociedad se expandieron (todos con la esperanza de fortalecer la posición de los partidos reformistas liberales-obreros):

- 1) El sistema educativo de los países de América Latina fue grandemente expandido. La educación pública nacional hasta el grado de nivel de escuela primaria, y aun el nivel secundario y universitario, se expandió. La esperanza era que una población alfabetizada tendería a apoyar un régimen liberal y así crecería la clientela del partido.

2) Los derechos políticos fueron extendidos a todos aquellos con un mínimo grado de alfabetización un paso siguiente a la extensión de la educación, y de nuevo la esperanza era expandir el electorado liberal.

3) La construcción de carreteras y otros medios de transporte que conectaban las ciudades y puertos con las áreas rurales, abriendo éstas a la penetración de las actividades urbanas, comerciales e industriales, y al enlazarlas a la ciudad se incrementaron los aparatos políticos y administrativos del estado. Lo que se esperaba en primer lugar era desarrollar las áreas subdesarrolladas, incluso mediante la penetración extranjera, ya que una parte de los beneficios extranjeros iría a parar al estado, y segundo, destruir el aislamiento del sector rural de la sociedad, y así destruir la relación semifeudal que todavía existía en el mundo agrícola. La clase liberal-comercial esperaba convertir a los siervos en trabajadores, fortaleciendo así su propia clientela, y al mismo tiempo removiendo la fuente de poder de los señores de la tierra.

4) La construcción de barrios de gran lujo en las ciudades, para su propio engrandecimiento y exaltación de su standard de vida, fue promovida. Este fue un proceso que había sido iniciado con los conquistadores y fue continuado durante toda la historia de América Latina, pero en el inicio del siglo veinte esto tomó un nuevo auge, y en este tiempo fue en gran medida la clase liberal-comercial quien modernizó y glorificó las ciudades de América Latina. Grandes cantidades de capital recién creado, resultado de la expansión industrial extranjera, fueron vaciadas en amplios proyectos de construcción (tales como viviendas de lujo, hoteles y otras viviendas citadinas) por los nuevos partidos liberales-obreros.

Legislación laboral, educación, transportación y construcción urbana de lujo fueron los programas básicos llevados a cabo por los nuevos partidos. Las reformas constitucionales fueron también llevadas a cabo usualmente para intentar democratizar la constitución la cual, aunque originariamente democrática en su naturaleza, había sido adulterada por los grandes señores de la tierra y sus aliados los héroes bandidos en el período posterior a la independencia.

Muchos de las líderes de los nuevos partidos fueron figuras carismáticas que llegaron a ser héroes nacionales.

La reacción conservadora: Los señores de la tierra, el capital extranjero y el nuevo ejército profesional

La nueva alianza no permaneció sin reto. Los señores de la tierra no permitieron que su poder fuese eliminado tan fácilmente. Ellos

todavía controlaban muchos hombres y para éstos los primeros todavía estaban investidos de una legitimidad semi-feudal, especialmente en las zonas rurales. También éstos continuaban recibiendo enormes cantidades de capital de las plantaciones extranjeras y de los intereses mineros establecidos en las tierras que controlaban.

Sin embargo, los héroes bandidos ya no se encontraban en las colinas, el caudillo aliado a los señores de la tierra se había consumido a sí mismo. El estado moderno había creado un ejército más moderno el cual redujo el número de los imperios de bandidos a lo largo de Latinoamérica, y había acabado la era del caudillo héroe a caballo. Sin embargo, los nuevos ejércitos fueron entrenados y equipados por los intereses económicos extranjeros quienes sentían alguna simpatía por los señores de la tierra, y habían tratado con ellos directamente por casi un siglo desde la independencia. Por tanto, una alianza entre los semi-feudales señores de la tierra y el nuevo ejército, financiado y frecuentemente pagado por el capital extranjero (en ambos lados de la alianza) se hizo posible. Los viejos señores y los nuevos generales vieron una posibilidad para tomar el poder político directo.

Por su parte, los poderes extranjeros, temerosos de la nacionalización y expropiación de sus intereses económicos y de las irrazonables demandas de salarios de la alianza liberal-obrera, apoyaron la coalición conservadora con la esperanza de que una estructura estatal estable para apoyar y coordinar su infraestructura económica podía construirse basándose en el control militar y en el de los grandes señores. Si una tal estructura estatal estable pudiera construirse por la alianza conservadora-militar, ella habría de beneficiar a los poderes extranjeros ya que el estado estable sería conseguido sin las concesiones de participación en los beneficios, alzas de salario y posible expropiación que la alianza liberal-obrera estaba demandando. Por tanto, el capital extranjero (al igual que en el período inicial de la independencia) se decidió correr su suerte con los señores y los generales, oponiéndose tácitamente a la alianza liberal-obrera.

Así la alianza conservadora-militar, financiada, entrenada y armada con equipo militar moderno por los poderes extranjeros, derrotó exitosamente a la alianza liberal-obrera, la cual, no obstante, continuó dominando el proceso electoral, y mantuvo incluso un poder estratégico en términos de amagos de huelga general que podían a un mismo tiempo cortar los ingresos del gobierno y la producción extranjera.

En algunos países la alianza de partidos, aunque exitosa electoralmente nunca en verdad ocupó el poder, así fue de rápida y masiva la reacción conservadora. Colombia y Perú son ejemplos notables en este respecto. En casi todos los países de América Latina, inclusive en un

alto grado México, y últimamente Uruguay, la alianza liberal-obrera de partidos fue derrotada, los resultados electorales anulados y los líderes liberales exiliados. Un período de reacción siguió en el cual los partidos, frecuentemente, pasaron a la clandestinidad.

El nuevo ejército y su papel político

Desde el tiempo de las guerras de independencia la anarquía había estado tan esparcida y la población general tan total y permanentemente militarizada, que los hombres armados que empleaban la fuerza desnuda frecuentemente han intervenido para controlar a los políticos. La vieja disputa entre las dos clases contendientes para el poder (los señores de la tierra y la clase comerciante) había creado una situación donde cualquier grupo armado u organizado podía tomar, al menos de facto, el control de la rudimentaria estructura del estado. Pero los días de los ejércitos privados en las montañas y sus generales héroes se habían desvanecido rápidamente. Ejércitos modernos fueron armados y entrenados bajo la animación de los intereses económicos extranjeros debido a que ellos habían tenido bastante bandidaje en los campos, lo que había llegado a dificultar la producción y la transportación. Esto tomó muchos años, pero eventualmente, después de muchos fracasos, los nuevos ejércitos erradicaron los imperios de bandidos de los campos de la mayor parte de América Latina. Sin embargo, el conflicto entre la clase de los señores de la tierra y la de los comerciantes todavía existía, y el terreno político estaba todavía bastante abierto en la América Latina.

Lentamente, casi imperceptiblemente, los líderes de los nuevos ejércitos llegaron a ostentar el papel antiguamente jugado por los héroes bandidos que acababan de erradicar. Esto es, cuando el conflicto entre los conservadores y los liberales llegó a ser tan extremo que ni se podía gobernar y el caos y la anarquía eran una amenaza, los generales del ejército habrían de intervenir, tal como los héroes bandidos lo habían hecho, estableciendo una operación de mantenimiento temporal de la estabilidad hasta que un lado se pudiese recuperar lo suficiente como para tomar de nuevo los órganos del estado.

Ahora bien, en los primeros años de los nuevos ejércitos, los generales eran reclutados exclusivamente de las clases semi-feudales. Por tanto, usualmente intervenían a favor del lado del partido conservador, y casi siempre transfirieron el mando del gobierno a los conservadores después de un período de conflicto y anarquía. De hecho, frecuentemente ellos mismos se aliaron con los conservadores

señores de la tierra (tal como lo habían hecho los héroes bandidos) ya fuese para prevenir una victoria electoral liberal, como para sacar a los liberales después de tal victoria. Este proceso continuó por muchos años, así que los nuevos ejércitos no eran todavía en sí mismos una fuerza política, sino meramente una extensión del poder político de la clase semi-feudal. De aquí que la alianza entre el ejército y las clases feudales fuese natural y no algo raro, y la derrota de la alianza liberal-obrera fuese casi siempre algo prevista.

Sin embargo, conforme los años del entrenamiento técnico y de modernización del ejército se incrementaron, el ejército llegó a producir una clase de hombres que no participaban de afinidades electivas con otras clases, sino que por el contrario, actuaban como una clase de soldados profesionales antes que nada. Con todo, los generales continuaron siendo reclutados de las estratas altas de las familias semi-feudales, aunque sus cualificaciones usualmente no eran mejores, e incluso menos buenas que las de aquellos hombres que deberían haber sido promovidos de rango. Este proceso no podía continuar sin fricción. La incesante profesionalización del ejército creó una situación donde se habían iniciado las técnicas puramente burocráticas para mantener la autoridad y el control. "Las revueltas de los coroneles" fue el resultado de este conflicto. En la mayor parte de los países, los generales feudales fueron reemplazados por militares profesionales, entrenados técnicamente y orientados burocráticamente, que habían ido ascendiendo de rango y no venían de las ricas y señoriales familias de los terratenientes.

Esta alteración significaba que cuando sobreviniese la ruptura entre los conservadores y los liberales, los coroneles del nuevo ejército, no habrían de intervenir como celadores semi-feudales de los conservadores, sino como un grupo que tenía representación propia y que intentaba controlar y operar los órganos del estado en su propio interés y con su propio estilo (el estilo burocrático, jerárquicamente autoritario, orientado a la eficiencia característica del ejército profesional). El nuevo ejército profesional, entonces, vino a oponerse tanto a la clase semi-feudal de los conservadores como a la alianza de los comerciantes liberales y los obreros, y comenzó a ejercer el control del estado a su propia manera.

En esta aspiración el nuevo ejército profesional fue apoyado por los intereses económicos extranjeros, cuyas afinidades y metas coincidían plenamente con las del ejército —control burocrático central, cadena jerarquizada de órdenes, competencia técnica, y eficiente utilización de los recursos nacionales. El estilo de los dos grupos coincidía y así los intereses económicos extranjeros aumentaron su apoyo a los nuevos

ejércitos en términos de entrenamiento, organización, equipo y financiamiento.

El resultado fue que una "junta de directores" militares —una junta de coroneles— vino a reemplazar a ambos, a los regímenes conservadores semif feudales y a los regímenes de comerciantes-obreros, en toda la América Latina. Esos regímenes militares fueron inmediatamente reconocidos y apoyados por los intereses económicos extranjeros, debido a que ellos no pedían ni nacionalización ni expropiación; a la verdad que ellos no lo hicieron porque estaban bien financiados por el capital extranjero y no tenían por qué apoderarse de las unidades productivas extranjeras internas. Ni tampoco eran hombres de negocios con ambiciones de establecer unas unidades de producción industrial controladas por los nacionales como era el caso de la clase comercial. Ellos controlaron la fuerza obrera y mantuvieron sus salarios dentro del control, mientras que la alianza obrero-liberal había complacido las demandas salariales de los obreros. En adición, a diferencia de los conservadores, ellos no actuaban con esquemas reaccionarios que pudiesen radicalizar a la población, ni su estilo personal era contrario a los pobres o a las nuevas clases emergentes como lo era el estilo de la clase semi-feudal y de los generales que habían salido de esta clase.

Sin embargo, los regímenes de los nuevos militares profesionales, como la mayor parte de los regímenes militares, carecían de legitimidad a los ojos del pueblo. También, las técnicas y procedimientos del gobierno no eran precisamente consonantes con incluso las de un ejército modernizado. Los programas de cambio industrial y social estaban, en verdad, más allá del alcance de un soldado profesional. Así, aun cuando el orden y la eficiencia eran los signos de contraste de los regímenes militares, con todo hubo fracasos en términos del desarrollo y de las aspiraciones nacionales, y fracasaron en llegar a legitimarse ante el pueblo.

La incapacidad de esos regímenes para tratar adecuadamente con los problemas económicos, políticos y sociales a los que se enfrentaban las naciones envueltas usualmente condujo, como ocurrió en los inicios con los bandidos héroes, a una devolución sin ganas del poder a algún grupo civil. Sin embargo, la cuestión era, puesto que el nuevo ejército profesional no tenía lealtades nacionales, ¿a quién habría de transmitirle el mando del gobierno? Se hacían gestiones. A veces las gestiones personales que suponían promesas de altos puestos en el gabinete (o incluso la presidencia) se hacían con uno u otro de los partidos contendientes. A veces los conservadores y a veces los liberales tenían éxito en sobornar a su manera el poder, prometiendo poder o

favores al ejército. A veces los tratos no podían realizarse, y el ejército simplemente convocaba a elecciones y observaba forzosamente sus resultados. Este último recurso usualmente funcionó para ventaja de la alianza liberal-obrera, ya que ésta todavía controlaba una mayoría electoral.

En cualquier caso, el poder de cada uno de los contendientes, en última instancia, dependía de la largueza del ejército, el cual continuaba controlando la dirección del gobierno mediante amenazas de retirarle su apoyo, o cambiar su apoyo o expulsión directa y vuelta al control militar. Así, en la América Latina hoy, aun cuando muchos partidos liberales obreros han vuelto al poder, su poder está limitado por su dependencia con respecto al nuevo ejército profesional.

Los partidos conservadores, puesto que su apoyo electoral está menguando, están declinando en poder en casi todas las naciones de la América Latina. Sin embargo, su influencia y prestigio son todavía grandes en términos de nombre de familia, y más importante, sus recursos de capital son todavía crecientes debido a la exportación de las grandes cosechas.

El crecimiento de las clases medias burocráticas, tecnocráticas e intelectual

De este medio con una todavía poderosa clase semi-feudal, una débil clase comercial, una creciente fuerza obrera y un estado controlado por un ejército profesional, surgen ciertas tendencias nuevas.

Desde el siglo diecisiete, Latinoamérica ha sido siempre un mercado para los bienes de lujo manufacturados. La estrata de los señores, viviendo del atesoramiento de oro, joyas, y otros productos mineros, y de las grandes cosechas, ha constituido siempre un firme mercado para los bienes manufacturados. Este mercado, aun cuando ha sido estable y rimbobante, fue siempre bastante pequeño.

Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial el mercado para bienes manufacturados comenzó a expandirse. Primero, el crecimiento de la nueva fuerza de trabajo con sus más altos niveles de salarios expandieron la demanda de bienes manufacturados. Entonces, durante el período de la alianza obrero-liberal, los bancos nativos, la construcción y la manufactura se expandieron a un alto grado, así que la clase comercial, aunque fracasó en mantener su poder político, se expandió grandemente en tamaño y nivel de ingreso. El control del estado también permitió a los miembros de la clase comercial elevar su nivel de vida hasta casi al nivel de los señores de la tierra. Así, la

clase comercial, con sus nuevos standards de vida y su tamaño expandiéndose, también llegó a ser un mercado para bienes manufacturados.

También, la creación de un sistema escolar y la expansión de los servicios médicos modernos, lo cual tuvo lugar durante el período de la alianza liberal-obrera, produjo una pequeña pero creciente clase de profesionales y trabajadores de servicios quienes también podían mantener un razonable nivel de consumo. La lenta expansión de la burocracia estatal también se sumó al ampliado mercado de consumo.

Después de la Segunda Guerra Mundial el turismo se incrementó en ciertos países latinoamericanos. El turismo produjo una necesidad de empleados de hotel, propietarios y trabajadores de restaurantes, vendedores de automóviles y agencias de alquiler, empleados de líneas aéreas y servicios marítimos y un montón de otros trabajadores de servicios relacionados con las industrias turísticas. Aquí de nuevo, los salarios eran buenos, y los potenciales mercados de consumo se expandieron.

Todos estos sectores de la población que había crecido recientemente se vieron influenciados, en los años de 1950, por las facilidades de comunicación mundiales que describían y presentaban las fantásticas posibilidades de consumo (automóviles, radios, electrodomésticos, ropa, etc.). Con el conocimiento de la existencia de tales lujos, ahorrando para el futuro por si venían tiempos malos, en lugar de esto tuvo lugar una gran explosión consumidora.

Los poderes económicos extranjeros, que habían contemplado a la América Latina simplemente como un suplidor de materias primas, ahora se convencieron que esta área tenía un gran potencial como mercado de consumo para productos manufacturados terminados. La exportación a la América Latina se expandió.

Pero de hecho la demanda creció tan rápidamente que la transporación a larga distancia de los bienes manufacturados probó ser una manera ineficiente y cara para satisfacer las demandas de consumo. Por tanto, las corporaciones extranjeras comenzaron a abrir plantas de ensamblaje, y después plantas subsidiarias en suelo de América Latina. Las nuevas plantas estaban todavía controladas por extranjeros —todo el beneficio iba a las corporaciones implicadas— pero lentamente, inevitablemente, comenzaron a estar regidas y dirigidas por latinoamericanos entrenados por dichas compañías.

Se convirtió en demasiado caro el importar técnicos, administradores y empleados de servicios de tierras lejanas, y muy barato el entrenar indígenas. Los trabajadores del país eran más estables y trabajaban por menos dinero. Este proceso de las firmas extranjeras produciendo en el suelo de otros países, pero manteniendo el control de

los beneficios es llamado sustitución capitalista. Este es ahora un fenómeno mundialmente extendido, con resultados cruciales donde ha sido empleado.

Los efectos del capitalismo de sustitución

El capitalismo de sustitución crea una situación en la cual los bienes manufacturados pueden fluir en un mercado no controlado a unos costos relativamente bajos, y donde toda la eficiencia productiva de la moderna tecnología puede ser directamente aplicada sin los pasos intermedios de las primarias técnicas de producción industrial, y sin depender de una gran fuerza obrera, ya que las nuevas plantas están automatizadas.

Por tanto, los empresarios locales no pueden competir en términos de volumen, precio o calidad (especialmente allí donde los productos a que se hace referencia suponen un complejo manufacturero como los automóviles, o donde el proceso químico va dirigido hacia productos sintéticos como el nylon). Así, la primera ramificación del capitalismo de sustitución es la destrucción final de la posibilidad de que emerja una poderosa clase propietaria manufacturera nativa y una fuente expansiva del capital. En su lugar, ha resultado el control económico por fuentes productivas extranjeras. En segundo lugar, el crecimiento de una gran clase obrera está impedido por la introducción directa de medios de producción automatizados y computarizados. Por tanto, aquellos campesinos que dejan la tierra forman una clase desempleada de potenciales obreros más que un proletariado. Veremos que la explosión poblacional se mezcla con esta enfermedad. En tercer lugar, el capitalismo de sustitución, aun cuando destruye el crecimiento de una clase mercantil e impide el crecimiento de una clase obrera, ayuda a producir una clase de obreros especializados técnicos, administradores y de servicios. En resumen, produce un gran grupo de trabajadores burócratas y técnicos de cuello blanco que constituyen una nueva clase media.

Los efectos de esto son profundos en términos del desarrollo político y social del país, así como en su desarrollo económico. La clase tecnocrática y burocrática trae consigo un conjunto diferente de afinidades electivas distintas a las de los comerciantes o a la de los obreros. Esto representa creencias, y valores políticos, económicos y sociales. No conlleva la ilustración liberal, la tradición del derecho, parlamentarismo, educación liberal, la economía de mercado competitivo, frugalidad, en individualismo, sino que en su lugar conlleva valores como

eficiencia, autoridad jerárquica, economía de planificación, educación técnica especializada y organización gubernamental en esferas de autoridad jerárquicamente coordinadas. Así, el capitalismo de sustitución ha elevado los niveles de consumo y producción de una creciente clase media, pero la clase media no es la vieja clase media liberal de la Europa post-feudal, sino una nueva clase media similar a la que emerge con la nueva tecnología y en las grandes naciones manufactureras de hoy día. El crecimiento de las nuevas clases medias a cambio ha expandido el mercado de consumo, lo que ha incrementado grandemente el capitalismo de sustitución (principalmente de los Estados Unidos, el japonés y el europeo) el cual a su vez incrementa las nuevas clases medias: así el ciclo continúa.

La modernización de las universidades

Como la demanda por personas técnicamente preparadas, profesionalmente competentes, y administrativamente entrenadas se incrementó, las todavía universidades medievales fueron presionadas para que se modernizaran. Grandes sumas de dinero fueron donadas por los Estados Unidos, especialmente, y la preparación de la facultad y la reorganización de la universidad fue llevada a cabo con algún éxito. Sin embargo, la modernización de las universidades tuvo profundos aunque no intencionados efectos.

Las universidades tuvieron éxito en producir individuos técnicamente preparados con moderna educación, pero también produjo una clase de intelectuales independientes. Primero, no todos los preparados técnicamente por las universidades podían ser absorbidos, y segundo, los intelectuales no podían ser absorbidos en el sistema económico y político, ya que esos sistemas no eran todavía lo suficientemente racionales o amplios. Así tal como ocurrió en otras naciones en desarrollo, existía una clase flotante de individuos altamente cultivados, bien preparados, fuera de la cambiante estructura social. Usualmente permanecieron anclados en la universidad y malgastaron su educación cuando descubrieron que no podían ser aceptablemente absorbidos dentro de la estructura social. El sueño de los nuevos intelectuales era alterar la estructura social para que así pudiesen encajar dentro de ella y, puesto que ellos eran la crema de la intelectualidad, dirigir sus destinos. Le habían enseñado que ellos eran la crema —los escogidos— y ellos sabían más que sus familiares y que los que estaban en el poder. Por tanto sintieron que tenían derecho a dirigir al país, un país revuel-

to por la anarquía, la inacción, la injusticia social, y la inestabilidad económica. Sin embargo, los intelectuales necesitaban aliados políticos.

Los señores de la tierra eran el epítome del pasado reprensible, los sindicatos obreros eran conservadores y ya estaban aliados con la clase de los comerciantes, y la clase liberal-mercantil eran las familias de los intelectuales, contra quienes los intelectuales se rebelaban y a quienes consideraban demasiado moderados, hipócritas en su liberalismo, desdeñosos u olvidadizos de las promesas a las masas. Pero, ¿qué era de las masas?

La explosión poblacional en el campo

La penetración económica en América Latina fue seguida por las penetraciones humanitarias, tal como en la mayor parte del mundo subdesarrollado. El efecto no intencionado de la penetración humanitaria fue el vasto incremento en la población, la cual fue lograda al introducir avanzadas técnicas médicas y sanitarias en poblaciones previamente estabilizadas por una alta tasa de nacimiento la cual era compensada con una alta tasa de muertes. La tasa de defunción fue de repente y drásticamente reducida antes de que las alteraciones institucionales lograsen lo mismo con respecto a la tasa de nacimiento. La alta tasa de nacimiento se mantuvo, y, sin intención por parte de los individuos implicados, produjo una explosión poblacional. Esta explosión poblacional en el campo causó una gran pobreza, ya que a las técnicas agrícolas no les fue posible mantener el paso con tan rápido crecimiento poblacional.

En Europa, durante el período inicial de la revolución industrial, la mejora de las técnicas agrícolas permitió una reducción de la población en el campo, y el exceso de población agrícola fue absorbido por la emergente estructura industrial de las ciudades en expansión. Algo totalmente diferente ocurrió en Latinoamérica y en la mayor parte de los países en desarrollo. La población continuó creciendo en el campo, y aunque miles lo abandonaban, miles permanecían, ya que la tasa de natalidad permanecía alta y la tasa de defunción continuaba bajando. La pobreza y la confusión se incrementaban, y un gran número de campesinos fue desplazado de la tierra y marchó a las ciudades. Pero no existía ningún sistema industrial para absorberlos. No sólo no existía un sistema extensivo de factorías para absorber las poblaciones dislocadas, sino que las nuevas plantas crecían bajo la dirección de corporaciones extranjeras que eran tecnológicamente avanzadas, automatizadas y computarizadas, así que no era necesario una

gran fuerza de trabajo para manejarlas aun cuando su capacidad productiva era muy grande. Un cuerpo de administradores y tecnócratas era necesario para operar esas plantas, no un proletariado. Pero los burócratas y los tecnócratas necesitaban entrenamiento universitario avanzado, y el amplio lumpen proletariat de Latinoamérica no tenía el nivel de grado de escuela primaria además, continuaban viniendo a las ciudades por miles, estableciéndose alrededor de las ciudades en las colinas y hondonadas, donde construían sus chozas temporeras para vivir, esperando por un empleo. El empleo no llegaba, y esos campesinos desplazados, esos habitantes de chozas, llegaron a formar un inmenso lumpen proletariat rodeando las ciudades y extendiéndose hasta el campo. La pobreza y el descontento fueron su suerte; en ellos, los descontentos e igualmente inabsorbidos intelectuales, encontraron un aliado natural.

Los intelectuales y la población proletaria

Los intelectuales en las universidades rechazaron los estalinistas partidos comunistas de Latinoamérica, los cuales se habían convertido en conservadores conforme al movimiento obrero ganó sus primeros objetivos. Sin embargo, la facción Maoísta del movimiento comunista mundial les dio a ellos la ideología justa que necesitaba. Mao, distinto a Lenin, estaba totalmente convencido de que eran los campesinos y las poblaciones lumpen dislocadas —más que el proletariado únicamente— quienes habían traído las revoluciones sociales encabezadas por los intelectuales en China y Rusia, y quienes traerían las revoluciones en el "tercer mundo". Esto empalmaba exactamente con las aspiraciones de los intelectuales en la América Latina.

Los cuadros radicales se formaron por los intelectuales tal como sugería Mao. Muchos jóvenes intelectuales dejaron las universidades y se fueron a vivir en las guerrillas como líderes entre el campesinado rápidamente creciente. Desde las colinas y desde las universidades ellos habrían de fomentar el cambio social revolucionario. Como en todos los países sub-desarrollados, sólo por medio de una rápida modernización podrían los intelectuales y sus aliados, los campesinos desplazados y los obreros no empleados, asegurarse un papel en la sociedad.

La contra-revolución

Latinoamérica, a diferencia del mundo subdesarrollado, ha pade-

cido poderosas fuerzas internas, así como externas, que dificultan el cambio rápido.

La clase semi-feudal todavía existente retiene un gran poder y prestigio, y controla gran número de la población agrícola. Ellos resistieron cualquier cambio radical o moderado. La clase comercial resistió violentamente el cambio radical, ya que tal cambio necesariamente habría de incluir la expropiación de la mayor parte de las empresas de negocios nativos y su apropiación por el estado. La clase profesional odiaba la dominación y organización estatal, y su reducción a un ingreso de asalariado en lugar de uno correspondiente a empresario. El mundo obrero organizado estaba obteniendo sus objetivos por medio de la alianza liberal (aun cuando al precio de la inflación y exclusión de la mayor parte de la potencial fuerza obrera); ésta tendía hacia una actividad más conservadora de gremio, y apoyaba la posición del liberalismo anti-radical. El Partido Comunista también rechazó a los nuevos radicales como aventureros ingenuos. La nueva clase burocrática y tecnocrática dependía para su posición en gran medida de las firmas extranjeras las cuales los intelectuales radicales intentaban nacionalizar. Ellos, por tanto, temían por sus puestos de trabajo y se situaron contra el nuevo movimiento radical.

Y, claro está, los intereses económicos extranjeros —especialmente los Estados Unidos— se oponían a los nuevos radicales por dos razones: una, para proteger sus intereses económicos; y dos, para proteger sus esferas de influencia política y militar.

El nuevo ejército profesional, el cual fue entrenado y armado por los Estados Unidos, era totalmente dependiente del apoyo de los Estados Unidos para su poder y naturalmente se colocó en contra de los nuevos radicales. De hecho, el ejército estaba encantado con el desarrollo de los acontecimientos, ya que su paga y sus abastecimientos crecían un céntuplo cuando el reto de la revolución crepitaba en los campos. Los oficiales del ejército también consideraban que serían reemplazados por un ejército revolucionario si la coalición de intelectuales lumpen proletariat triunfaba.

Por tanto, los nuevos radicales no han tenido un gran éxito en Latinoamérica. De hecho, en Cuba, sólo circunstancias especiales permitieron el triunfo. No existía en Cuba una clase semi-feudal, ésta había sido reemplazada por las corporaciones azucareras americanas después de la Guerra Hispanoamericana. Los liberales, los profesionales y nuevas clases medias estuvieron temporalmente del lado de Castro debido a la presencia en la Habana de sindicatos del crimen organizado los cuales habían llegado a controlar y corromper la vida de las ciudades. El ejército no luchó contra Castro debido a que Ba-

tista no había sido el coronel-reformista que ellos habían supuesto que él tenía que ser, sino que llegó a ser el arquetipo de un general de viejo estilo corrupto, anti-moderno y anti-burocrático. En adición, sus lazos con los sindicatos extranjeros del vicio y el juego no le ganó amigos dentro o fuera del ejército. Puesto que Castro era el primero de los intelectuales radicales en triunfar, habría que posar ante los liberales como un liberal reformista —lo cual hizo exitosamente. Por tanto, nadie estaba en guardia; cada uno dio la bienvenida a Castro como otro caudillo reformista. Cuando los resultados de las alteraciones radicales en Cuba fueron evidentes, todas las fuerzas que se habrían opuesto a tales alteraciones fueron despertadas a lo largo de Latinoamérica, y ahora están determinadas a impedir cambios estilo Castro.

El masivo rearme militar, la poderosa oposición interna, el control de los señores sobre muchos campesinos, la dificultad de organizar al lumpen proletariat, y la elevación del nivel de vida en las nuevas clases medias hace que el éxito de la alianza intelectual —lumpen proletariat— sea difícil de imaginar en la mayor parte de los países de Latinoamérica.

Los nuevos sacerdotes

La modernización de la Iglesia Católica ha producido algunas nuevas tendencias en Latinoamérica. Los sacerdotes aristocráticos neo-feudales todavía existen en Latinoamérica, pero están siendo reemplazados por unos sacerdotes más interesados en la condición de las poblaciones dislocadas, de la pobreza agobiante y de los desempleados. De hecho, al ponerse a la altura de la tendencia universal, muchos de los nuevos sacerdotes han llegado a identificarse con la causa radical de los intelectuales y la estrata de lumpen proletariat. Sin embargo, la iglesia permanece dividida, y los nuevos sacerdotes han fracasado en legitimar las demandas del lumpen proletariat, aunque probablemente serán capaces de llevarles ayuda temporal. Los nuevos sacerdotes han estado en el primer puesto del movimiento de control de la natalidad, y aunque ésta ha estado lejos de tener gran efecto, en el futuro esto puede ser de importancia, especialmente en el campo donde el crecimiento de la población há continuado desenfrenadamente debido a los estrechos alojamientos y a los nuevos patrones institucionales de las ciudades.

El futuro de Latinoamérica

En vista de esos factores, es seguro concluir que la revolución co-

mercantil democrática fracasará en Latinoamérica, por las siguientes razones:

La clase semi-feudal todavía existe, apoyada por el capital proveniente de la cosecha principal. Esta clase es bastante poderosa para continuar la lucha contra la clase mercantil por el poder político, y evitar que esa clase gane el control total; por tanto, dificultará la completa estructuración del estado burgués-democrático.

El poder de la clase comercial ha sido además reducido por la tendencia creciente hacia el capitalismo de sustitución como el proceso para abastecer de bienes de consumo.

La reducción en poder de la clase media mercantil, y el continuado poder de la clase semi-feudal produce un tranque que es equivalente a la anarquía, ya que ningún contendiente puede gobernar. Este vacío anárquico continuará hasta que sea llenado por el uso directo de la fuerza desnuda, así que el ejército mantendrá el balance actual de poder en los países de América Latina. Ningún partido gobernará sin su apoyo. El control del estado fluctuará de acuerdo a las ambiciones y caprichos del ejército.

El estado burgués-democrático será reemplazado por el estado burocrático administrativo (las instituciones del estado democrático nunca ganaron amplia legitimidad). El estado burocrático-administrativo funcionará tal como los estados francés e italiano: esto es, con gran inestabilidad y fluctuaciones en la cúspide y la falta de habilidad de cualquier grupo contendiente para definir la dirección de la política sin causar su propio colapso frente a la coalición de grupos opuestos. Sin embargo, será grande la estabilidad administrativa y la organización en los niveles medios y bajos del poder, así que la administración real de las actividades diarias continuará tal vez rutinariamente.

Los niveles de consumo de las nuevas clases medias de burócratas, administradores, servidores públicos, técnicos y trabajadores industriales especializados, continuarán elevándose, y el ciclo de capitalismo de sustitución se incrementará.

Esas nuevas clases medias tenderán a apoyar regímenes militares siempre que sean regímenes militares burocráticos modernos. La nueva clase media no formará el espinazo de la reforma, ni incluso de los movimientos liberales. Su odio a los revolucionarios intelectual-lumpen, su envidia de los buenos salarios de los obreros y de los beneficios marginales, y su odio a la inflación (debido a los programas liberales de gastos del estado) la apartarán de la alianza obrero-liberal o de las ideologías revolucionarias y la llevarán hacia regímenes militares.

Las economías internas de los países de Latinoamérica continuarán siendo dominadas y controladas por los intereses económicos extran-

jeros, por medio del capitalismo de sustitución y la continuación de la neocolonial cosecha única, y las relaciones mineras y petrolíferas.

Los políticos de los países de la América Latina también continuarán siendo controlados por los poderes externos, debido a que el ejército está equipado, entrenado y aconsejado por los Estados Unidos y los intelectuales crecientemente buscan el apoyo de Rusia y China.

La explosión de población continuará por muchos años nulificando los esfuerzos de la expansiva nueva clase media en términos de estabilidad política interna, ya que el lumpen proletariat permanecerá como una llaga, un cúmulo de pobreza, y por tanto como una masa potencialmente revolucionaria, en las ciudades y en el campo.

Los intelectuales continuarán fomentando la modernización revolucionaria, y aunque probablemente no tendrán éxito en su intento, dudosamente mantendrán a la clase proletaria en un estado de inquietud. Esto, probablemente continuará incrementando el conservatismo de las ya conservadoras clases burocráticas y comerciales y las orientará hacia una aceptación de los regímenes militares burocráticos orientados hacia la estabilidad.

Los partidos de centro, en desarrollo, tales como los Movimientos Cristianos Demócratas en Latinoamérica probablemente tendrán la misma suerte que aquellos en Francia e Italia; esto es, incapacidad para gobernar como partidos de centro debido a que las nuevas clases medias no son lo bastante numerosas como para formar un sólido bloque de votantes, el lumpen proletariat demasiado amplio y miserable para ser calmado por los moderados programas reformistas de los partidos de centro, y la clase semi-feudal todavía existente para retardar incluso la reforma gradual. Aquellos partidos Cristianos Demócratas basados en los reformistas de la Iglesia y en las nuevas clases medias no tendrán más éxito que la coalición liberal-obrera, y continuarán siendo dependientes del apoyo militar y de la economía extranjera.

El distante futuro

Uno podría predecir lo siguiente para el distante futuro de Latinoamérica: la aparición final de un estado burocrático centralmente dirigido, el dominio de la clase burocrática y tecnocrática, los altos niveles de consumo nacional (no por medio de producción local o por medio de consorcios continentales sino a través de un lazo con los mercados mundiales de producción y consumo), la absorción de la población en los papeles tecnocráticos, burocráticos, y de servicio, la reduc-

ción de las poblaciones urbanas por medio del típico declive de la fertilidad urbana, y la reducción de la explosión poblacional en el campo a través de las técnicas de control de natalidad iniciadas por los reformistas de la iglesia católica.

Sin embargo, el paso intermedio del estado burgués-democrático habrá sido malogrado, y los años que precedan a la completa emergencia de la desalmada utopía burocrática habrán sido llenados con la anarquía política, los movimientos sociales radicales y los regímenes militares celadores controlados por poderes extranjeros.